

Precios de Suscripción

	Ptas.
Sevilla, un mes.	1'50
Provincias, trimestre.	5
Portugal, trimestre.	8
Ultramar y extranjero, trimestre.	10

PAGO ADELANTADO

LA AVALANCHA

Advertencias

No se devuelven los originales.
 Toda la correspondencia deberá dirigirse a nuestras oficinas, Velázquez 9, a nombre del Administrador D. Enrique Barea.

Anuncios y remitidos precios convencionales

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración
 VELÁZQUEZ 9

Director: D. RÓMULO DE LARA



HORAS DE OFICINA

De 10 a 2 de la tarde y 6 a 8 de la noche

Domingo 3 de Junio de 1888

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo llegado a nuestras noticias que persona que no está autorizada para ello ha cobrado el importe de la suscripción del mes de Mayo a algunos de nuestros abonados, ponemos en conocimiento de los mismos, que el cobrador de LA AVALANCHA es D. Juan Megías, cuyo señor presentará el oportuno recibo firmado por nuestro Administrador D. Enrique Barea, como asimismo el talón de la cantidad que entreguen para la Asociación Benéfica de Emigrados, admitiéndose con este objeto desde 10 céntimos en adelante.

OTRO

El Comité Local del Partido Republicano Progresista de esta Ciudad, estimando la conveniencia y necesidad de propagar en esta región las ideas del mismo y tener un órgano genuino en la prensa, en el que puedan insertarse todas cuantas disposiciones emanen de los Cuerpos políticos de esta provincia, facilitar el medio de inteligencia entre los republicanos y hacer presente a la opinión pública todos los vicios y defectos que corren a la administración actual, como asimismo mantener levantada la bandera revolucionaria que sostiene el señor Ruiz Zorrilla desde el incalificable atropello de Sagunto, ha visto con satisfacción y acordado prestar todo su apoyo moral al diario Republicano Progresista

LA AVALANCHA

EL DERECHO DE INSURRECCIÓN

II

Vimos ayer algunos ejemplos de insurrecciones de los muchos que nos presenta la historia patria.

De ellos, á unos los coronó totalmente el éxito como el de Hernán Cortés en Méjico, otros casi en sus comienzos tuvieron un resultado fatal como las comunidades de Castilla; otros, lograron el triunfo tras desesperado combatir durante siete años, como pasó en la guerra de la Independencia; y otros por último, tras cerca de catorce lustros de pelea en todos los terrenos, pelea encarnizada, combate rudísimo, lucha sin cuartel en la que el vencido no espera nada, absolutamente nada del vencedor; lucha en que varias veces ha estado próximo el triunfo, malográndose unas por ineptitud de los jefes, las más por apostasías y traiciones de los mismos compañeros de armas; tras cerca de catorce lustros, decíamos, de batallar, nos encontramos hoy en igual ó parecida situación á aquella en que el inmortal Riego empezó la Revolución española.

Hoy está iniciado el último y desesperado combate de esta lucha de gigantes y en él se hace necesario el concurso de todos aquellos que de veras quieren la República, término único de esta lucha, pues ella es la sola forma de gobierno que puede poner fin á las desgracias de la patria.

Para justificar, pues, el combate empezado, necesario nos es explicar si la actitud revolucionaria del partido republicano-progresista tiene disculpa ante la opinión, dada la situación política por que atraviesa el país.

Un solo abuso, un único desafuero cometido por el primer monarca austriaco, dió lugar al alzamiento de las Comunidades de Castilla; abuso que consistió en haber hecho que unas Cortes ilegales aprobasen ó autorizaran el subsidio en metálico solicitado por Carlos I para pasar á Alemania á recibir la corona imperial.

La infracción del Código fundamental del año 1812 impulsó al Comandante Riego á sublevarse en las Cabezas de San Juan.

¿Existe paridad entre las circunstancias actuales y las que dieron motivo á aquellos hechos? Veámoslo.

Ni en los tiempos en que el poder real estaba en todo su vigor, se ha encontrado

nuestra desgraciada patria en circunstancias más deplorables en cuanto se refiere á la libertad del ciudadano.

Cuando la monarquía verdaderamente española y tradicional existía, siendo electivo el jefe supremo de la nación, los tres brazos clero, nobleza y pueblo, reunidos en Concilio, nombraban el que los había de mandar, existiendo por tanto, de hecho y de derecho, la soberanía nacional que nuestros flamantes monárquicos de hoy tachan de principio nuevo y perturbador.

Pasaron los tiempos; se transformó la monarquía en hereditaria, y aun entonces, las Cortes en que tenían representación todas las fuerzas de la patria, moderaban y á veces anulaban el poder real siempre que éste se tratase de ejercer contra el procomún.

Siempre, pues, el pueblo español tuvo una participación directa y esencialísima en la cosa pública, contándose con él para todo como principal factor.

Pero viene al trono la casa de Austria; da en Villalar el golpe de muerte á las libertades castellanas; Felipe II aniquila los fueros aragoneses al decapitar al Justicia mayor don Juan de Lanuza; y cual si el trono se hubiera propuesto dar una prueba más de su ingratitude para con el pueblo que fué siempre su apoyo y al que debía su existencia amenazada antes por los Señores feudales, el primer Borbón borra de una plumada los antiguos fueros de Cataluña. Pero ¿qué más? Navarra y las Vascongadas, provincias antes tan profundamente monárquicas, deben también á Borbones y reyes la pérdida de sus venerandas y antiquísimas leyes.

Desde que el poder real se divorció del pueblo á quien todo lo debía; desde que los reyes dejaron de serlo por la voluntad nacional y se llamaron reyes por derecho divino, grande ha sido el malestar de la patria; malestar que ha ido en aumento hasta hacerse hoy insoportable.

¿Exajeramos? No; y como prueba, echemos una ojeada, aunque ligerísima, sobre todo lo que afecta al bienestar nacional.

¿Qué nos queda en primer lugar de nuestro antiguo poderío? Sombras, pero sombras tan tenues, que apenas se destacan de sobre el fondo negrísimo de nuestra desdicha. La isla de Cuba, presa de cuatro empleados venales que la tratan como á país conquistado, mira á la madre patria como á cruel madrastra y no perdona medio de causarle dolorosas heridas; Filipinas que ve abandonada y sin apoyo su inmensa riqueza, se mueve y protesta, no siempre correctamente, haciendo ver que es un pueblo y que como tal quiere ocupar un lugar en la vida social y política de la humanidad: hé aquí los pocos girones que nos restan de aquel magnífico manto con que la noble España cubría sus hombros.

Pero aun no es todo. La bandera amarilla y encarnada, aquella gloriosa bandera que viniendo siempre corrió todo el mundo conocido, se ve hoy olvidada y hasta despreciada por pueblos que temblaban antes de pavor sólo al ver flotar en lontananza los orgullosos colores del pabellón en cuyos dominios el sol no se ponía nunca; se ve arrinconada y cubierta de vergonzoso polvo, ella que en su terso tafetán no admitió nunca más mancha que la causada por la pólvora y las balas enemigas.

Y si esto ocurre en el exterior y las colonias, no es menos angustiosa la situación en el interior.

Desorganizado el noble y siempre heroico Ejército que tantos días de gloria dió á la patria; aniquilada la marina que en Lepanto, en Trafalgar, en el Callao y en otros cien combates más, puso tan alto el nombre español; la hacienda nacional en déficit creciente; la industria muerta por no poder resistir la competencia extranjera; el comercio paralizado por las trabas que impiden su desarrollo; la agricultura aniquilada á fuerza de impuestos; la soberanía nacional, fuente de todos los derechos, detentada vilmente... ¿no justifica tal situación la actitud revolucionaria nuestra? ¿Ha habido alguna vez motivos más poderosos para proclamar el derecho de insurrección como un deber de los pueblos oprimidos?

Nunca, y confiémoslo nuestros enemigos. Este estado de cosas es insostenible, pues es una deshonra para la patria. Por tanto, los republicanos revolucionarios todos, deben admitir como dogma el principio sentado por nuestro jefe: «Cuando la soberanía está detentada, es un derecho y hasta un deber de

los pueblos apelar á todos los medios, aun los de fuerza, para recobrarla.»

PROPAGANDA REPUBLICANA

El «Meeting» de Valencia.

Nuestro estimado colega *El País* dá cuenta en los siguientes términos del meeting, celebrado en Valencia el 31 del pasado Mayo.

Telegrama de nuestro Director.

Valencia 31 (5,30 tarde).

A las once de la mañana de hoy, en medio del orden más completo, ha empezado el meeting republicano-progresista organizado en esta capital por los valiosos elementos de nuestro partido.

La concurrencia ascendía á tres mil personas, no siendo mayor por no haber más en el local, que era el teatro de Apolo.

Ocupó la presidencia nuestro dignísimo correligionario el Sr. Pedrón, tomando asiento á su derecha el Sr. Hidalgo Saavedra, ocupando también diferentes puestos en la mesa presidencial los Sres. Esparza, Pizcueta, Dualde, Zua-zo y Ginard, director de *El País*.

Inaugurado el acto por el señor presidente, Sr. Pedrón, que, con frase sentida, dirige un caloroso saludo á los republicanos todos, haciendo á la concurrencia la presentación de los correligionarios de Madrid, Hidalgo Saavedra, Zua-zo y Ginard, para los que tiene palabras elocuentísimas.

Procedióse inmediatamente á dar cuenta de las cartas y adhesiones recibidas hasta aquel momento, numerosísimas éstas y algunas de las primeras tan importantes como las de nuestro ilustre jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, del presidente de la Junta directiva de nuestro partido, señor Marqués de Montemar y del vicepresidente de la misma Sr. D. Manuel Llano Persi, que trasmite literalmente.

Dicen así:

Sres. Pedrón, Esparza, Pizcueta y Navarro Reverter.

Valencia.

Marís 9 de Mayo de 1888.

Mis queridos amigos: Con profunda satisfacción recibí el afectuoso telegrama que ustedes me dirigieron dándome cuenta de la importante reunión verificada en esa ciudad el 22 del pasado, y de los acuerdos adoptados en ella.

Considero el entusiasmo que en su telegrama de ustedes rebosa, como fiel expresión del que anima á esos buenos correligionarios á quienes saludarán en mi nombre, felicitándoles por la entereza y la fe con que matienen la defensa de nuestros ideales.

Siento la separación de los amigos que han dejado de estar con nosotros, lo cual no ha impedido que el acto realizado por ustedes sea grandioso y elocuentísimo, prueba palpable de la fuerza inmensa que nuestras ideas han llegado á adquirir, especialmente en esa poderosa región valenciana.

Mucho ojalá se ocupen en organizarse, y yo les recomiendo que lo hagan pronto, constituyendo una organización sólida, fuerte y digna de la importancia y del número de los valiosos elementos que ahí siguen nuestra bandera.

Dándoles las gracias por su entusiasta adhesión al manifiesto, y con un saludo cariñoso para todos esos queridos amigos, se repite de ustedes afectísimo, S. S. Q. B. S. M.,

M. RUIZ ZORRILLA.

Madrid 20 de Mayo de 1888.

Sres. D. Manuel García Pedrón, D. José Esparza y D. Felice Pizcueta

Mis queridos amigos y correligionarios: Agradezco profundamente el deseo por ustedes manifestado de que les acompañase en el meeting que debe celebrarse en esa ciudad.

Sólo mi quebrantada salud puede privarme de ese honor y de esa satisfacción, siendo para mí un verdadero sacrificio el no encontrarme al lado de nuestros correligionarios de Valencia en tan solemne día. Las demostraciones de afecto de los amigos son, en tales ocasiones, la única compensación de los disgustos que se sufren en una larga y azarosa vida política. Nadie mejor que ustedes, mis queridos amigos, pueden apreciarlo, por su consecuencia en la defensa de las ideas de libertad, y por el cariño y respeto que ustedes inspiran á nuestros amigos de la liberal Valencia.

Nuestras reuniones públicas suelen conmovier siempre á los hombres del poder, y hoy más que nunca, por el contraste que ofrecen. Los que viajan propagando nuestras doctrinas, no llevan consigo los atavíos deslumbradores ni el séquito de una institución fastuosa, que cuando menos excita la curiosidad; no llevan títulos, ni cruces ni otras gracias que poder distribuir. Van sólo acompañados de sus ideas y del Manifiesto-programa de nuestro jefe, aspirando modestamente á adquirir el mayor número posible de prosélitos.

Y, sin embargo, no por esto son menos importantes las manifestaciones del pueblo en fa-

vor de los que van propagando nuestras ideas, y aun valen más que otras. Son, después de todo, más espontáneas y más sinceras, porque son más desinteresadas.

Suelen conmovier mucho más esas reuniones á los delegados del Gobierno, por las impertinentes recomendaciones telegráficas que reciben, sobre el espíritu revolucionario que en ellas domina. Pero si reflexionan un poco, deben tranquilizarse, recordando que de revolucionarios fueron también acusados los hombres más ilustres de la política española, al sostener las ideas liberales, primero en Cádiz en 1808, después en 1823 y en otras fechas contemporáneas, hasta nuestros días: lucha cuasi secular, que no ha terminado, por ser incompatible la dinastía borbónica con la libertad.

Pero si los delegados del poder supremo oyesen que no deben remontarse á tan añejas fechas y que sólo el interés de actualidad debe preocuparles, tranquilizense también, porque en sus superiores hallarán nobilísimos ejemplos de antiguos y modernos revolucionarios.

Y no nos fijemos en los que puedan estar colocados en posiciones inferiores, sino en las más elevadas. Al lado del actual presidente del Consejo de ministros fui revolucionario en 1865, 1866 y 1868, y á mi lado estuvo también el actual presidente del Consejo de Estado.

Con el actual presidente del Congreso de los diputados compartí las tareas revolucionarias en favor de la República; y no se asombren los delegados del poder judicial, también las compartí con el actual presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Veán, pues, los que tanto se preocupan de nuestra actitud revolucionaria, y los que por esto nos reconviene, con cuánta injusticia proceden.

Sigan nuestros amigos honrándose con ese título, como se honraron otros, mientras no renegaron.

Mi saludo afectuoso á los republicanos de Valencia, y para ustedes, mis queridos amigos, un cariñoso abrazo de su servidor y correligionario.

Francisco de Paula Montemar.

**

A los señores que forman la comisión organizadora del partido republicano-progresista en Valencia y su provincia.

Madrid 26 de Mayo de 1888.

Muy señores míos y distinguidos correligionarios: Seríame grato y satisfactorio visitar ese hermoso país de los naranjos, cuyas emanaciones del azahar embalsaman el dulce ambiente, y á la vez saludar á ustedes con el respeto y el cariño que inspiran siempre en las lides de la adversidad los buenos y los leales.

Causas superiores á mi voluntad, sin embargo, impiden mi presencia en ese gran meeting. Lo deploro hondamente. El noble espíritu batallador que á despecho de años y decepciones aun me alienta en pro de ideales é intereses altísimos; la esperanza santa de la reivindicación del derecho, hollado por el golpe nefasto de Sagunto; la actitud en que me afirmo de justa protesta contra legalidades mentidas y farisáticas; todo mi deseo, todo mi ser, toda mi historia de progresista que no vuelve la cara al enemigo, sino que avanza y busca el hierro en combates sin treguas, por lo mismo que hay hábiles que ergotizan, benévolo que se convierten en cómplices, débiles los unos, escepticos los otros, utilitarios los más, cuanto llevo expuesto y cuanto soy, viejo y joven á la par; pues si tengo canas, corazón me sobra; cuanto puedan valer y significar ante ustedes, entre ustedes está y con ustedes se identifica: que no en balde comulgamos en la iglesia de la fraternidad y la república.

Y les envío mis plácemes con un saludo entusiasta para cuantos acudan á su llamamiento. Ese meeting es un acto solemne de soberanía popular. Requiríanlo las circunstancias: no pocos hechos y antecedentes lo justifican. Nuestra Asamblea en sus acuerdos, que son leyes para todos nosotros, tiene que ser acatada y obedecida.

Rompen la disciplina del partido y su ortodoxia quienes procuran eludirlos. El ilustre Ruiz Zorrilla es nuestro único, nuestro indiscutible jefe, su celebrado Manifiesto de Londres, nuestra bandera y nuestro programa. O con el jefe y la Asamblea, ó contra la Asamblea y contra el jefe.

El dilema está planteado con energía salvadora por ustedes. Adelante! Quienes llamándose republicanos acuden y busquen el medio ambiente provechoso de la política, cometen error á sabiendas y producen en las huestes revolucionarias perturbación y marasmo. Así lo entienden ustedes; y seguros de obtener los favores de la opinión y el concurso necesario, proceden con alteza de miras, sin odios ni exclusivismos; antes por el contrario, con amplio criterio de concordia republicana á trabajos de reorganización y propaganda incesantes. Sea mil veces enhorabuena, amigos míos, y ayúdemonos los unos á los otros para luchar energicamente y conseguir la victoria. Los partidos venidos que no se humillan ni transigen,

triumfan á la postre, conservan incólume con su conciencia su dignidad, y si todo puede perderse, menos el honor, como en la batalla de Pavia, también todo puede ganarse en otra batalla como la de Bailén, puesto que el honor no está perdido, y el honor es siempre un triunfo en la religión de las ideas y de los hechos. Pensamos en nuestros muertos, en nuestros proscritos, en los que sufren rigores de la adversa suerte en presidios y cárceles.

Los hombres, así como los pueblos, necesitan para vivir, no sólo del estómago, sino de la cabeza, del corazón. Por eso rinden culto á todo lo bello, á todo lo grande, á todo lo heroico.

Reciban ustedes, reciban todos los congresados en ese *meeting* el homenaje de mi consideración y amistad.—Suyo afectísimo que sus manos besa.

Manuel de Llano Peral

A la terminación de cada una de estas cartas, como después de cada período de las mismas, estallan los aplausos y se repiten las aclamaciones con que es saludada su lectura.

Las adhesiones son tantas, que no me es posible telegrafiarlas, enviándolas por el correo.

Dióse luego cuenta de una proposición, encomendada al laudable propósito de organizar el partido republicano-progresista valenciano, pidiendo que una comisión nominadora designara los individuos que habían de constituir el Comité provincial.

El Sr. Navarro Reverter.

Apóyala elocuentemente fundándose en la necesidad de una buena y definitiva reorganización, para mejor corresponder á la iniciativa patriótica de D. Manuel Ruiz Zorrilla, patentizada en su reciente Manifiesto, documento notabilísimo y trascendental, que coloca á su autor, dice, entre los más grandes hombres contemporáneos. (Repetidos aplausos.)

La unión, prosigue, está hecha en los corazones, pero la haremos oficialmente cuando robustezcamos los organismos del partido. No excomulgamos á nadie, exclama; se dan por excomulgados los que rechazan los procedimientos, que antes habían aceptado. Termina de un lado los republicanos que tengan fe en la República, y de otro los que sientan vacilaciones y desmayos. (Grandes aplausos.)

El Sr. Dualde.

Principia saludando á los amigos y correligionarios de Madrid.

Lejos de nosotros, dice, los que sientan debilitada su fe (ruidosa aprobación); déjenos continuar la redentora misión que nos hemos impuesto, y cuenten con nuestra amistad fraternal cuantos por la República peleen, aun cuando no militen en nuestro partido, porque por encima de las disidencias y de los diversos puntos de vista en cuestiones secundarias, está algo que es inmutable, superior á nuestras pasiones políticas.

El Sr. Dualde termina su magnífico discurso haciendo la más elocuente y ardorosa apología de la misión purificadora que realizan en las sociedades humanas las revoluciones.

El joven orador recibe, al terminar su discurso, merecida ovación, señalándole todos como la legítima esperanza de la República.

El Sr. Ginard.

Siguió Ginard de la Rosa, que pronunció un breve discurso.

(Nuestro querido amigo, como autor del presente telegrama, no dice más de su intervención en el *meeting*, que estamos seguros habrá sido de las más brillantes, pese á su nativa y exagerada modestia.)

El Sr. Gatell.

Manifestóse harto de sofismas con los que se pretende disfrazar la verdad, presentando magistralmente el cuadro sombrío que ofrece en la actualidad la situación política y económica de España, cuyo remedio radical é inmediato es el fin común de los partidos republicanos. (Aplausos.)

El Sr. Zuazo.

Levántase el Sr. Zuazo; recuerda conmovido los días dichosos de su juventud en esta hermosa ciudad, teniendo elocuentísimos períodos para la patria valenciana. Su discurso, acogido con el mayor entusiasmo, tiene este párrafo: «En la hora suprema, los republicanos de Valencia, imitando á los valerosos almogávares, dirán también: ¡«Desperta ferrol!»

Añade que los amigos falsos son cien veces peores que los enemigos declarados, y en nombre del Casino Democrático-progresista de Madrid, cuya representación ostenta, saluda, á Valencia, leyendo un telegrama que en ese sentido le dirige el Comité del distrito de Palacio.

El Sr. Herrero.

Dedica palabras de elogio á los oradores que le han precedido, y manifiesta el entusiasmo que le produce la reunión, en la que con perfecta unanimidad se declaran todos conformes con el Sr. Ruiz Zorrilla, de quien dice que no es sólo un jefe de partido, sino el genuino representante de la institución republicana. (Aplausos.) Protesta de la calificación de revolucionarios sistemáticos, que injustamente se nos aplica, y propone, con general aprobación, que se felicite al ilustre repúblico desterrado en París.

El Sr. Hidalgo Saavedra.

Illegale su turno al Sr. Hidalgo Saavedra, que al levantarse es saludado con prolongada salva de aplausos.

—Esas cariñosas demostraciones—dice el señor Saavedra—aumentan la confusión que me domina en presencia de este grandioso espectáculo.

Saluda á los correligionarios de Valencia allí reunidos, quienes, sin vanos alardes de concordia, la sienten del modo mejor, que es prac-

tiándola, como el orador cree ejercerla por su parte.

Señala los cambios que de algunos años á la fecha ha experimentado nuestro partido y deduce de ahí la conveniencia de refrescar los organismos que le dirigen, como el Comité valenciano, que llevaba doce años de existencia.

Excita fervorosamente á nuestros correligionarios á que se reorganicen en breve, no sólo para preparar el triunfo de nuestra causa, sino para estar enfrente de futuras contingencias que de ningún modo deben sorprendernos, debiendo, á ser posible, adelantarnos á los sucesos con previsora solitud.

Invita á las clases obreras á tomar participación en las luchas políticas, colocándose al lado del partido, á cuya sombra pueden en días no lejanos gozar de todas aquellas legítimas ventajas de que el obrero disfruta en todos los pueblos cultos, rechazando con buen instinto las utópicas panaceas que les ofrecen hombres ó partidos sin noción de las realidades de la vida.

Notabilísimo en su salud á la juventud republicana que tiene en el acto lucida representación, invitándola á apartar sus ojos de los malos ejemplos de arriba, causa principal de la corrupción y del excepticismo del presente, y hace cumplido elogio de las virtudes juveniles.

Entra en el exámen del Manifiesto de Londres.

Dice que este documento consta de dos partes; una que afecta exclusivamente al partido republicano-progresista; otra que es como la base en que se funda la unión republicana.

El procedimiento revolucionario—dice—no puede invocarse como motivo de división, pues ésta estriba no más en que unos lo fian todo al curso natural del reloj de los tiempos y nosotros creemos preciso adelantar la hora de nuestra redención política.

El partido republicano-progresista no excomulga á nadie; se limita á despedir con un melancólico pero varonil *adiós* á los que se marchan.

Hace un entusiasta elogio de los que permanecen fieles á la bandera tremolada por el señor Ruiz Zorrilla.

¡Nunca—exclama—benevolencias monárquicas! ¡Protestemos siempre contra la restauración!

Recomienda la propaganda continua, y cita como ejemplos de lo que á la propaganda se debe, los *meetings* de Andalucía y el que en aquellos momentos se verifica en Valencia.

El final de su discurso, inspiradísimo y elocuente en sumo grado, arranca frenéticos aplausos, sobre todo al recordar las últimas frases de consoladora esperanza del Manifiesto del señor Ruiz Zorrilla, diciendo que la hora de la redención está más próxima cuando menos se espera.

Este discurso ha causado en el auditorio profunda impresión; el orador ha combinado de modo magistral la más vehemente pasión política con la circunspección más exquisita, siendo cada párrafo acogido con aplausos calurosísimos, sobresaliendo, como obra de arte, su salud á Valencia.

El Sr. Pizcueta.

El Sr. Pizcueta, que habló después, fué saludado también con cariñosas demostraciones.

Hace un sentido llamamiento á la concordia, lamentando que la familia republicana no esté tan completa como es de desear, y que los republicanos se ataquen mutuamente.

Del partido federal opina que su constitución nació de una necesidad nacional, como contrapeso á la absurda centralización monárquica.

Da las gracias á los correligionarios de Madrid allí presentes, y concluye su discurso con una elocuente invocación á la democracia republicana.

El auditorio le aplaude con frenesí; el señor Pizcueta es el orador predilecto de estos republicanos.

Vuelve á hacer uso de la palabra el señor Navarro Reverter para proponer que se telegrafe al Sr. Ruiz Zorrilla, dándole cuenta de la reunión, y la idea es aceptada unánimemente entre aclamaciones. En el telegrama se le notifica la ratificación de su jefatura, la adhesión al Manifiesto de Londres y la constitución del nuevo Comité provincial.

También se acordó dirigir otro despacho al señor marqués de Montemar.

El *meeting* terminó á las dos de la tarde. Por falta de tiempo no hicieron uso de la palabra los representantes de la juventud republicana progresista, para que los concurrentes no se privasen de asistir á la fiesta del día, que en Valencia se celebra con extraordinaria esplendidez.

El *meeting* de hoy será fecundísimo en felices resultados para la causa de la República.

Ginard.

Estamos en un tolo de acuerdo con el señor Ginard. El *meeting* de Valencia será fecundísimo en beneficios para la República; y aun más fecundo por que en él se ha acentuado la nota revolucionaria, demostrando hasta la saciedad que éste es el único procedimiento que nos ha de dar el triunfo en breve plazo.

Magnífico llamamiento el del señor Hidalgo Saavedra á la clase obrera y á la juventud! La clase obrera tan despreciada por los monárquicos solo puede encontrar su bienestar dentro de la república. La juventud, esa pléyade de seres que aun conservan en su corazón la fé no amortiguada por los desencantos, dá vida é impulso á todo aquello en que toma parte.

Nuestra enhorabuena también á este señor y á los entusiastas valencianos por su valor cívico al señalar á la opinión el nombre de aquel que fingiéndose republicano, con su conducta hace el juego de los enemigos de la República. Solo un partido que tiene vida propia, que se apoya en la opinión y no en personalidades, puede impunemente anatematizar á los que

traidores ó tibios no siguen, el camino que exige el bien común. A un lado los indecisos, á otro los que quieren la República aun á costa de su vida é intereses.

Nuestros plácemes á todos y cada uno de los oradores y concurrentes al *meeting*, así como á aquellos jóvenes que por la premura del tiempo no pudieron pronunciar los discursos que tenían preparados.

¡Adelante! y pronto podremos dar un viva que pugna por salir de nuestros labios.

POLÉMICA

Nuestro gubernamental colega *El Posibilista* cierra la discusión entablada con nosotros en los siguientes términos:

«LA AVALANCHA sostiene su tesis; nosotros sostenemos la nuestra, y así podremos estar hasta el día del juicio, disputándonos la razón.

Ahora, como siempre, el lector es el llamado á juzgar de parte de quién está.

No agregaremos una palabra más. Lo que la intransigencia ha ocasionado y puede ocasionar, dicho queda en los párrafos que de *El Mercantil Valenciano*, copiamos; párrafos que por ser de origen republicano-progresista, merecen mayor crédito.

Por lo demás algo bueno ha producido el pequeño encuentro con LA AVALANCHA sostenido.

Ha producido el convencimiento de que este novel colega puede dar lecciones de mesura y cortesía á otros más antiguos y ha demostrado que sabe sostener sus ideas sin inferir agravios á quienes de modo distinto opinan.

Ya es algo.»

Opinamos como el compañero.

Y esperamos que la opinión juzgue.

Asimismo debemos dos declaraciones.

Primera: las ideas sustentadas por *El Mercantil Valenciano* fueron ya juzgadas y desechadas en la Asamblea de nuestro partido.

Segunda: Gracias por sus favorables juicios respecto á nosotros.

Creemos que el defender las ideas políticas, no tiene nada que ver con guardar las reglas de urbanidad y educación.

Conque, colega, vengan esos cinco y...

Hasta otra.

**

Y va de satisfacciones.

Nuestro federal compañero de Madrid, *El Defensor del Pueblo* nos dedica dos artículos titulados *Replicio agradable* y *Más al compañero*, en los que nos dirige bastantes frases lisongeras acerca de nuestra actitud clara y definida en lo que se refiere al procedimiento revolucionario.

Exhorta en este sentido á los demás colegas de estas ideas y exclama:

«Pero, entre tanto, por qué despreciar ocasiones?»

¿Somos ó no somos?

Por de pronto ya estamos dos, uno radical y otro federal: LA AVALANCHA y *El Defensor del Pueblo*.

Por algo se empieza.

Queda establecido el Pacto.

Y abierta la lista de adhesiones.»

Esperamos que han de acudir y no pocas.

El personal de ambos periódicos es bien conocido entre los revolucionarios.

Mañana seremos más explícitos.

Por lo pronto, quedamos juramentados.

Y con los brazos abiertos.

Para recibir á los que lleguen.

**

Afecciones catarrales:

En perspectiva:

«Se anuncia la venida á Madrid del duque de Montpensier para los últimos días de la primera decena del mes actual, y se dice que permanecerá en esta capital unas horas nada más.»

¿Unas horas solamente?

Este duque irá de fijo

á hablar con la regente.

Mientras, el señor Sagasta debe ir preparando la hornilla.

Para las flores cordiales.

Ya puede *El Liberal* ir tomando datos.

De una nueva novela,

Con misterios y todo.

Le recomendamos se aviste con el duende de Palacio.

Los señores suscriptores á nuestro periódico de fuera de la localidad, que lo han recibido durante el mes de Mayo y se les sigue mandando, si no envían el importe de lo correspondiente al trimestre antes del día 15 de este mes de Junio, nos veremos en el sensible caso de retirarles la suscripción, rogando á todos nuestros abonados de fuera de Sevilla se dignen fijarse en las condiciones donde se expresa ser el pago del trimestre adelantado.

EN TALAVERA

El *meeting* federal celebrado en dicha ciudad tuvo lugar á las cuatro de la tarde con regular concurrencia, presidiendo el señor Pi y Margall.

El Sr. Palma, después de dirigir afectuoso saludo á Talavera, elogia las fiestas que ha celebrado en honor del P. Mariana, y recuerda que la dinastía austriaca, durante la cual floreció el ilustre historiador, mató la libertad española.

El Sr. Egea evoca la historia de Talavera llena de recuerdos en favor de la libertad. Impugna el parlamentarismo y defiende el sistema representativo como único remedio de nuestros males; considerando indispensable establecerlo bajo el regimen federal.

El Sr. Pi comienza su notable discurso entre grandes aplausos.

Declara que sólo quiere ocuparse de la cuestión económica. Considera justas las quejas de la agricultura, de la industria y del comercio, por ser superiores las cargas contributivas que pesan sobre las fuerzas contribuyentes.

Examina una por una las contribuciones, comenzando por la de cultivo y ganadería, que considera insufrible; pinta con negros colores la situación de la propiedad censura la creación del Banco Hipotecario y declara imposible la movilización de la propiedad á causa de las muchas cargas que sobre ella pesan.

Ataca el privilegio del capital empleado en renta pública que no paga contribución.

Al hablar de la contribución industrial combate duramente los impuestos sobre alcoholes, consumos, lotería, quintas, etc.

Declara imposible que se puedan realizar economías bajo el regimen monárquico, así como bajo el republicano, si no es federal. Sólo los federales están dispuestos á hacer rebajas en la tributación y en los gastos públicos. Los federales no dejarán de satisfacer los intereses de la Deuda, pero si los gastos de amortización.

Acabarán con el presupuesto del clero, bajarán considerablemente el ejército y la marina, modificarán el sistema de recaudación de contribuciones y rentas, introduciendo otro más económico.

Los Municipios y las regiones recaudarán sus propios ingresos y dispondrán de ellos.

Dirige una alusión al monarquismo de los ex-republicanos que todo lo atribuyen á la reina: la Exposición, la visita de las escuadras extranjeras, y los honores extranjeros.

De enhorabuena estamos todos los que queremos moralidad en la administración, rebaja en los impuestos y bienestar para las clases todas de la nación. En esto, como siempre, el señor Pi lució su clarísimo, su incomparable talento, así como en el caluroso elogio que hizo de la República.

Pero una decepción sufrieron los que asistieron á la reunión. El señor Pi y Margall no dijo una palabra acerca de los procedimientos que han de emplearse para lograr el triunfo de nuestro ideal.

En suma, un nuevo triunfo para el señor Pi como economista: un caluroso elogio á la República en teoría y... nada práctico.

PERFILES Y BOCETOS

¡Malo está el ramo!

L.

Repasando las hojas de un libro de memorias en que suelo apuntar las ideas que súbitamente asaltan á veces mi imaginación, y las impresiones que experimento de una manera inesperada, anotaciones que hago con el loable propósito de escribir algo sobre ellas en los momentos de ocio, encuentro el epigrafe con que encabezo estas líneas, que estampé en mi cartera no recuerdo qué día ni sé con qué motivo.

Lo que puedo asegurar á ustedes es que yo no formulé esta sentencia mirando ningún ramo de violetas, ni de jazmines, ni de rosas, ni de ningunas otras flores, ajadas ya y marchitas por el tiempo.

Lo pronuncié en sentido metafórico. ¿Recordaba quizás el ramo de Hacienda, tan estropeado y maltrecho en nuestra desventurada patria, según pregonan á diario nuestros insignes políticos de café?

¡Libreme Dios de encumbrarme jamás, ni aun con el pensamiento, á tan elevadas esferas! Siempre me he preciado y me precie de no entender una jota de eso que llaman política, si no es en cuanto significa urbanidad y buena crianza; en cuyo sentido y significación creo tener la dosis necesaria para alternar en el mundo—grande ó pequeño en que me colocó la Providencia,—por más que á veces digan lo contrario caprichosas niñas y descontentadizas mamás.

¿Era, por ventura, el ramo de Correos, con su séquito de director, administrador, jefes, oficiales, auxiliares, ordenanzas, etc., etc.?

¡Por Dios y por mi ánima que yo no me he ocupado nunca de tal ramo, si no ha sido cuando he tenido que enviar una carta á alguna de mis *dulcineas*, ó cuando he oído—ilusiones del deseo!—recibir un misterioso billete de alguna incógnita dama, ó de algún generoso banquero una letra, pagadera á la vista, por valor de algunos miles de pesetas!

Y es claro que yo no consumiría mi tiempo en ocuparme del odioso ramo de Consumos, ni aun del de Telégrafos, porque ni la fortuna he tenido de actuar en esa *telegrafía* en que el manipulador suele ser el corazón de un pollo, más ó menos alimbarado—permítaseme este epíteto de confitería—y el receptor de una joven más ó menos encantadora y más ó menos favorecida por la madre Naturaleza.

¿Cuál era, pues, el ramo en que yo tenía puestas las mientes cuando transcribí el epigrafe de este artículo?

Algún escritor cómico-satírico de nuestra época diría que se trataba del ramo de *Uvas*. Pero yo no le daré este nombre, siquiera alguno de los que lo forman lo tenga muy merecido, porque temería inferir una injuria á mis lectoras, ó, mejor dicho, inferirla al sexo que representan, si motejara de tales, sin distinción, á todos los que les dedican sus atenciones, sus simpatías y su cariño.

Es, pues, del ramo de novios del que quiero ocuparme ligramente.

¿Y no es verdad que tengo yo razón al decir: ¡malo está el ramo!?

Díganlo si no las que suspiran día y noche al ver que la época de su juventud se les escapa de las manos, por encontrar un quidam que las diga «buenos ojos tienes,» como reza el refrán, y pasan un año y otro año, y muchos más años de los que ellas quisieran, apesar de poner en juego todos los resortes de su femineal travesura, sin que ningún hijo de Adam caiga en la tentación de elegir la por su Eva.

Pero no es esto lo peor. Las que han tenido la suerte—llamémosle así—de atrapar á alguno, ¿pueden echar bandera y entonar el himno de la victoria? Echamos una ojeada por el mundo; y veamos lo que en él sucede.

Las señoritas de Rechupete son tres chicas de esculturales formas (1), de ojos lánguidos, talle flexible, etc. Su padre es un empleado bastante bien acomodado, que lleva á sus hijas á paseo frecuentemente, no obstante la molesta obesidad de que adolece, y al teatro todos los domingos y fiestas de guardar. Los lunes, á mayor abundamiento, tienen las chicas en su casa, según ellas mismas dicen, una *poquita de reunión*.

Pues bien, estas niñas tienen sus adoradores; pero que adoradores. ¡Virgen santa! Ernestina, la mayor de ellas, que cuenta veintisiete años,—¿por qué han de ser siempre primaveras?—tiene relaciones formales, con el beneplácito y la dirección de doña Ursula, su mamá, con Ricardito, un pollo envidiable por más de un concepto.

Ricardito va ya á entrar en los diez y siete años. Es hijo del conserje del Cirulo á que concurre el señor de Rechupete á jugar al tresillo.

Hace seis años que está cursando la segunda enseñanza, porque su padre se propone crearle un porvenir brillante, como exigen sus nada comunes disposiciones, y tiene aprobadas ya las cuatro primeras asignaturas.

¿Pero qué erudición la de Ricardito! Cualquiera diría, al oírle discurrir sobre todos los temas que se someten á su discreción, que era ya doctor en todas las Facultades.

¿Se habla de toros? Pues él terciará en el debate, y os demostrará, con un torrente de palabras, que Mazzantini es la depravación del gusto taurómico, que nos privaría en pocos años de tan instructivo espectáculo si no existiese, por fortuna, un *Frasculo*, que es todo lo neto del arte-ciencia, la crema de los cuernos, como él suele decir: porque también Ricardito es chistoso.

¿Es de política la conversación? pues oídle. Con una elevación de ideas muy superior á sus años, con una convicción que anonada, desgarrará los velos del porvenir; pondrá de manifiesto la suerte que espera á España en el concierto de las naciones europeas, si los hombres de estado que llevan las riendas del Gobierno,

(1) Así lo afirma un gacillero amigo de la casa.

viniendo á mejor acuerdo, no toman las medidas salvadoras que él os indica. ¿Que á qué partido político está afiliado? A ninguno: él es independiente; los hombres de su temple no pueden ser sectarios de ninguna personalidad.

Que no es de política la conversacion, que es de literatura, que es de artes: pues bueno. Ricardito tomará la palabra para echar pestes contra todos los escritores de la época, para lamentar el extravío de la inspiración artística en nuestros tiempos: porque, eso sí, Ricardito está en la firme; hoy día no hay nada bueno, nada, á no ser *Frasculo*.

JOSE MANUEL DE VILLENA.

SEVILLA

Al Sr. Alcalde Presidente.—Recomendamos ó mejor pedimos á dicho señor envíe por esta Redacción, Velázquez 9, al arquitecto municipal con objeto que vea el estado en que se encuentra. Antes de ayer tuvimos que desalojar á escape el local, por miedo á quedar sepultados bajo sus escombros. Crujió el techo, se cuartearon las bovedillas, cedieron las vigas, se venió una pared medianera, y hubo necesidad de poner tres puntales al techo para medio asegurarlo. Ahora sabemos que el propietario trata de hacer una recomposición á cencerros tapados; pero esto no es lo conveniente. Lo conveniente es que el Municipio aprovechando esta ocasión, obligue al propietario á reedificar como se debe y hasta hacerle entrar en línea de ensanche de esta calle.

El hecho ya está denunciado. ¿Se hará lo que pedimos?

Servicio... frustrado.—En la mañana del viernes primero del actual, fué avisada, según parece, la autoridad, de que en la posada de *La Cartagonesa*, calle de Aranjuez, se ocultaba un pajaraco, que, sino estamos mal informados, era Joseito el *Guapetón*, célebre ya por sus fechorías en los alrededores de esta ciudad. Reunióse al punto una nube de agentes de todas clases y colores: penetraron en la referida posada y el criminal al verse sorprendido acometió á la mano á los agentes que dispararon sobre él, sin por eso lograr su captura: persiguenle hasta la puerta del Osario donde, según nos dicen, se renueva el tiroreo, pero por último el perseguido logra escapar. Verdad que él iba solo y no le perseguían más que seis ú ocho agentes. Después se decía que el Joseito iba herido.

Ateneo.—El juéves por la noche tuvieron lugar en esta Sociedad las elecciones para la renovación de cargos de la Directiva conforme á las modificaciones ya hechas en diferentes artículos del reglamento.

La única candidatura que se presentó se encuentra formada por los señores siguientes:

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.—Excmo. Sr. D. Augusto Plasencia, Conde de Santa Bárbara.

Vicepresidentes.—D. Miguel Sánchez Dalp,

don Gaspar Atienza, don Luis del-Río y don Manuel de Bedmar.

Vocales.—D. Blas Enrique Jiménez, don Benito Mas y Prat, don Carlos de la Lastra, don Edmundo Noel, don Gabriel Lupiáñez, don Eduardo Ibarra, don José de Velilla, don Manuel Héctor Guerrero, don Manuel Sánchez Pizjuán, don Pedro Rodríguez de la Borbolla.

Bibliotecarios.—En Propiedad, D. Leopoldo Murga.—Sustituto, D. Salvador Cumplido.

Directores del Museo.—En Propiedad, don Antonio M.^a Ariza.—Sustituto, D. Manuel Medina.

Secretarios Generales.—1.^o D. Román Peréira, 2.^o D. Antonio Jimenez.

Secretarios Contadores.—En Propiedad, don José Alvarez de los Corrales.—Sustituto, don Joaquín Hazañas y la Rúa.

Tesoreros.—En Propiedad, D. Javier Sánchez Dalp.—Sustituto, D. Joaquín Bilbao.

Obtuvieron además votos; para Vicepresidentes D. Enrique de la Cuadra, uno; D. Antonio González y García de Meneses, uno; para Secretario primero general, D. Manuel Campos; uno, habiendo aparecido una papeleta en blanco; el número de votantes fué tan solo el de treinta y tres entre los que se encontraban bastantes de los electos.

En la junta general que se celebra esta noche se presentará una proposición que alcanza ya respetable cantidad de firmas, solicitando se nombre Presidente honorario al digno catedrático y respetable hombre de ciencia señor don Manuel Sales, por los grandes trabajos que ha realizado para la consolidación del Ateneo durante los dos cursos que ha venido desempeñando la presidencia y se coloque su retrato en el salón de sesiones.

Conferencias.—A las ocho de la noche del día de hoy, ha de celebrarse conferencia Pedagógica la Asociación del magisterio en el local de la Escuela práctica de la Normal de Maestras, situado en la calle de Riego, siendo el tema objeto de la misma. ¿Las escuelas de asistencia numerosa son susceptibles de buena organización pedagógica, y convenientes para los progresos de educación pública?

CARTA DE MADRID

Madrid 1.^o de Junio de 1888.

Sr. Director de LA AVALANCHA.

Muy señor mío: poco nuevo de política interior puedo decirle á usted después de lo que le comunicaba en la mía de ayer.

Pero de lo poco nuevo que hay, escojo para que ocupe el primer lugar, el rumor que corre de que á Sagasta le preocupa muy poco la actitud del Sr. Gamazo, á quien considero por ahora imposibilitado de pasar á ningún partido político que no sea el gobernante; por tanto el presidente del Gobierno se

manifiesta resuelto á sostener los proyectos del Sr. Puigcerver.

No ha causado buena impresión este rumor en determinados elementos de la mayoría, que juzgan severamente la conducta de Sagasta y su apatía, y hasta llegan á indicar la conveniencia de una modificación ministerial; pero los íntimos de D. Práxedes aseguran que no habrá cambio alguno en el ministerio hasta Noviembre ó Diciembre.

A mi modo de ver, señor Director, no es imposible que antes de dicha época haya cambio... tal vez de algo que no sea un ministerio.

La cuestión militar sigue llamando vivamente la atención. El Cirulo Militar de esta corte es casi seguro se disuelva, por hacerlo así necesario la división que existe en su seno. También las clases pasivas militares siguen en sus trece respecto al descuento.

Ayer se celebró en Fornos un banquete con que los tradicionalistas de *La Fe* obsequiaron al señor barón de Sangarrén. Reinó el mayor orden y los discursos pronunciados revistieron un carácter muy templado. Apesar de todo el partido carlista que estaba herido de muerte, acabó de entregar la vida en virtud de las últimas disposiciones de D. Carlos.

Respecto á orden público, siguen los temores. Hoy he sabido que en algunas poblaciones importantes de Andalucía se han tomado precauciones militares.

Del exterior, lo más notable el conflicto austro-francés. El gobierno de la república vecina piensa pedirle al austriaco explicaciones terminantes respecto á las palabras de Tisza. Si no las recibe muy satisfactorias, es de temer un conflicto.

A última hora se dice que España no concurrirá oficialmente á la Exposición de París de 1889. Tendrá algo que ver con esto la visita de las escuadras á Barcelona?

No tendríamos mala la gracia que por compromisos ó pactos de familia nos viésemos ahora metidos en alguna zalagarda en que no nos va ni nos viene. Suyo afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

Teatro Eslava.—La abundancia de original nos ha impedido ocuparnos de lo mucho que deja que desear este coliseo por los abusos que en él se cometen.

En el próximo número se los daremos á conocer á nuestros abonados.



155. San Isaac, monje 211. Imprenta, Rivero 10, Sevilla.

SECCIÓN OFICIAL, MERCANTIL, ETC.

AVISOS OFICIALES		BOLSA DE MADRID		MATADERO				CEREALES		CARBON DE ORUJO			
Cadáveres sepultados en el Cementerio de San Fernando de esta ciudad el día 1. ^o de Mayo de 1888.		Cotización oficial.—29 de Mayo.		Sevilla 2 de Mayo de 1888.				sobre Muelle		Pesetas			
Hombres.	9	Perpetuo interior al 4 por 100.	68.35	Cortadas	N.º	Kilos	Precio al entrador	Precio al públ.	Trigos fuertes del País.	52 á 53	Sobre el muelle ó ferro-carril, 99.	4.50	
Mujeres.	6	Perpetuo exterior.	70.80	Reses.	58	8412	1,10 á 1,25	1,50	Id. extremeños.	52 á 53	Para el consumo, á domicilio.	5.00	
Párvulos.	7	Amortizable al 4 por 100.	85.80	Terneras.	2		0,00 á 0,88	1,80	Id. mezclilla id. id.	51 á 52	Cisco de orujo, por mayor.	3.00	
Total.	22	Billetes hipotecarios de Cuba.	100.65	Carneros.	64	874	0,00 á 0,80	1,08	Id. blanquillo ca.ideal.	47 á 48	A domicilio.	3.50	
Procedencias.		Banco de España.	419.00	Machos.				1,36	Id. piche ó barbilla.	42 á 44	JABONES SOBRE MUELLE		
De Hospitales, 6.—De Casas Ex-pósitos, 0.—De la población, 16.		Compañía de Tabacos.	104.75	Ovejas.	31	477		1,00	Id. blanco pelón.	43 á 44	BLANCO pinta sevillana, de 1. ^a , de 29 á 30 rs. arb.		
Se han practicado en las Casas de socorro durante las últimas 24 horas, 7 curaciones.		CAMBIOS.—Londres, 90 d. f.	25.56	Cabras.				1,25	Id. tremés.	42 á 44	Id. id. id. de 2. ^a , de 27 á 28 rs. arb.		
PETRÓLEO		" París 8 días vista.	1.60	ACEITE				PRECIOS en la Calzada.—2 de Mayo.		Id. extranjeros.	42 á 44	VERDE, de 1. ^a , de 24 á 25 reales arb.	
Deutsch y Compañía.—La Lucilina.—(Marca «El León».)		MERCADO DE LONDRES		Entrada.		Precio		Alverjones.		35 á 37	Id.		
Cajas de dos latas petróleo refinado superior, á 68 rs.		TELEGRAMA.—Londres, 29 Mayo.		Entrada de ayer.		Reales.—Arb.		Id. navegada.		20 á 21	Id. id. id. de 2. ^a , de 22 á 23 rs. arb.		
Id. id. id. gasolina, a 00 rs.		Cobre.—Barras Chile. L 83 „ „		Viejo depósito.		00 á 38 1/8		Id. rubia id.		18 á 19	Id.		
Id. id. id. «Luz Brillante», á 84.		Id.—Cáscara ordinaria. „ „ 14 „ 6		Nuevo á idem.		00 á 00 0/10		Alpiste.		17 á 18	Id.		
(Franco estación ó sobre muelle.)		Estano inglés—Lingotes „ 95 „ „		Endeble á idem.		00 0/10		Garbanos gordos.		34 á 34 1/2	Id.		
		Plomo español. „ 12 „ „		Entrada de hoy.		400		Id. menudos á medianos.		46 á 49	Id.		
		Antimonio. „ 45 „ „						Id. gordos tiernos.		70 á 95	Id.		
		Hierro escocés Warrants „ 37 „ 9						Altramozos.		56 á 68	Id.		
		Acciones Río-Tinto „ 20 „ 3 „ 9						Habas menudas.		96 á 144	Id.		
		Idem Tharsis „ 5 „ 2 „ 6						Id. mazaganas.		23 á 24	Id.		
								Id. tarragonas.		31 á 38	Id.		
										29 á 30	Id.		
										37 á 37	Id.		
											T. m.		
											71.0		
											18.0		

Aunando la acción al pensamiento, sin perder un instante, armó, revoleó y tiró...

Inútilmente: el cuerpo se hundía en los remolinos, la distancia era mucha, la armada no alcanzaba.

A la altura de un brusco recodo del arroyo sin embargo, y cuando aquel hombre desalentado ya, tristemente se resignaba á ver morir ahogado á su peñón, arrojado éste fuera del cauce por el empuje mismo de las aguas, fué á chocar contra la costa, y allí, en las ansias de la agonía, manoteando, acercó á enredar los dedos en una mata de juncos.

Largo rato permaneció así, desfallente, como muerto, adherido á la mata salvadora por la simple acción mecánica de sus músculos crispados.

Luego, recobrando á medias el sentido con la conciencia vaga y confusa aun peligro que corría, instintivamente y no á tientas, empezó á arrastrar el

XXXI

Al tumulto de los lodridos, de esos ladridos ensañados y furiosos de los perros de campo cuando se acerca gente, los peones, desconfiando que algo extraordinario sucedía, se levantaron.

Varios bultos salieron, se asomaron de los ranchos, silenciosamente, entre la sombra, á ver...

Y mientras en la puerta de la habitación del mayordomo una luz aparecía Andrés, rodeado de la jauría, como llevándose todo por delante, pasó de galope

perado y postrado al fin por la fatiga, habría concluido Andrés por dejarse morir en medio del campo con una maldición en los labios...

cuerpo entre los juncos, en un esfuerzo supremo, llegó á izarse hasta lo seco.

La noche entretanto había caído; una de esas noches de pampero, diáfana como una chapa de cristal en blanca y oscilante reverberación de las estrellas.

Chorreando el agua de sus ropas y duro hasta los tuétanos de frío, se encontró Andrés separado de los otros por el arroyo, solo y á pie.

Ignorando el abnegado fin de uno de aquellos infelices, y el ardor, el impropio empeño de su compañero por salvarlo, en un irreflexivo arranque, indignado, lo primero que cruzó por su cabeza fué volverse arroyo arriba, ponerse al habla con su gente y tratando á todos de cobardes y de mandrias, obligarlos á hacer lo que había hecho él...

Canallas, les enseñaría á ser hombres!

Pero el temor de que alguno de ellos peciera lo contuvo, la idea de que iba

SECCION DE ANUNCIOS

DESPACHO Y FÁBRICA DE CALZADOS

MIGUEL BAREA Y HERM.º
Puente y Pellón, 13 (antes Dados), y
Cuna, 57, Sevilla

Especialidad en calzados para niños.
Fuertes para diario.
Elegantes para vestir.
Gran surtido y diversidad en clases para señoras y caballeros.
Ventas al por mayor y menor

LA CATALANA

Fundición de Hierro, construcción de Maquinarias y Taller de Cerrajería

EUSTASIO OÑÓS

Atarazanas, 7, 8, 9, 10 y 12.—SEVILLA

Sucursal en Jaen, Portillo de S. Gerónimo

SE CONSTRUYEN prensas para Aceitunas, de Molinete, Hidráulicas, de Palanca y de Imprimir, movidas al vapor, por caballerías ó por hombres.

Prensas para uva y para ácidos y zumos de todas clases y farderia.
Motores á vapor ó Hidráulicos.—Molinos harineros.—Norias de varios tamaños.
Bombas de todas clases, movidas al vapor, por caballería y á mano.
Toda clase de aparatos mecánicos.

Balcones, Ventanas, Cancelas, Repisas, Impostas, Monteras, Cristalerías, etc., etc., y todo lo que pertenezca á Herrería y Cerrajería.

EL PENSAMIENTO

MODAS
GÉNOVA 15, SEVILLA

MARÍA DE LA SALUD FERNANDEZ

Este Establecimiento ofrece á sus favorecedores la más alta novedad en sombreros de señoras y niñas, para todos los sexos, empleando los últimos modelos de las principales fábricas de París, tanto en los cascos como en sus adornos.

ELEGANCIA, EXACTITUD Y ECONOMIA

Disponible

IMPRENTA

Y

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN
Conde de Benomar, 2 (antes Aire).

En este Establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos, de litografía y encuadernación, á precios económicos.

Obrador de Calzados

DE

Antonio Ocaña

Plaza del Salvador. n.º 8,
SEVILLA

MANUEL JOSÉ DE LA CORTE
Guarnicionero.

S. PABLO 49, SEVILLA

EL ENCANTE

Gran Bazar de Juguetes y Baratijas
DE JOSÉ PICÓ

ÚNICA CASA EN SEVILLA

que ofrece al público 200.000 juguetes y baratijas,

A real y medio pieza.

Inmenso surtido en Quincalla, Bisutería, ferretería, Perfumería, Objetos de escritorio y Cristal hueco.

Especialidad en Juguetes de todas clases.
—Precios fijos y marcados al público.—Exposición permanente.—Entrada libre, de 7 de la mañana á 11 de la noche; los domingos y días festivos hasta las 3 de la tarde.
CERRAJERIA, 33, SEVILLA

PLAZA DE S. FRANCISCO 8 Y 9

Vinos de Valdepeñas,

propios para mesa, á 2 reales botella, por cuenta del cosechero.

Plaza de San Francisco 8 y 9

Disponible

JOYA MEDICINAL AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA

Salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas, hiposulfitadas.

Únicas de su especie conocidas.

HAN OBTENIDO CINCO MEDALLAS DE ORO Y CUATRO DIPLOMAS DE HONOR

Autorizadas por los Gobiernos de España y Francia.

Son Purgantes, Depurativas, Anti-biliosas, Anti-herpéticas, Anti-escrofulosas y Anti-sifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR
AL PÚBLICO EN GENERAL

Los dueños de algunas otras aguas, con marcada mala fé y gran perjuicio de los consumidores y enfermos, se apropian para las suyas las cualidades exclusivas de éstas, por lo que el público debe estar prevenido y rechazarlas, para no exponerse á perjudicar su salud, obteniendo resultados opuestos á los que se proponga, y sea á los que se obtienen con las Aguas de Carabaña; cuya base de 100 gramos por litro de sulfato sódico, como purgante, y sulfuro de sodio, hiposulfito ó hidrógeno sulfurado, como depurativas, las constituyen en una joya medicinal de aplicación racional y necesaria en la generalidad de las enfermedades del cuerpo humano; condiciones no reunidas por ninguna otra agua ni producto, hasta el día; y siendo solo las que se llaman ó dicen sus similares simples purgantes irritantes; fíjese bien el público en que es firme propósito evitarle perjuicios y confusiones por todos los medios posibles, y consulte sobre ello á los más conocidos médicos.

EMPLEO DE LAS AGUAS DE CARABAÑA

Como purgantes, de 120 á 150 gramos de una vez. En los demás casos, unos 30 gramos dos veces al día; Al exterior, en úlceras, herpes, granos ó erupciones de la piel en general, lavarlas repetidas veces, dejándola secarse por sí misma.

Se venden en todas las Farmacias y Droguerías de España y capitales de Europa y América.—Para pedidos, reclamaciones y todo lo concerniente á estas Aguas, dirigirse

R. I. CHAVARRI, Atocha 87 (Plaza de Antón Martín), MADRID
DEPOSITOS EN SEVILLA.—En todas las farmacias y droguerías.

GRAN BAZAR DE SASTRERIA
de Pantaleoni, Hermanos
97, SIERPES, 97

Rogamos al público en general que antes de comprar género para trajes, visite en este establecimiento, pues se ha recibido un gran surtido de éstos para niños, de 3 años en adelante, todo con arreglo al último figurin, tanto especial de la casa como del extranjero; sus precios sin competencia en este ramo, como lo tiene acreditado esta casa.

PARA MEDIDA

Infinidad de piezas para elegir, en toda clase de gustos y precios; trajes á medida, desde seis duros en adelante.

Gran surtido de capas, carriks y sobretodos, á precios sumamente baratos.

SERPES, 97.—SEVILLA

Disponible

DESPACHO DE ARMAS de Victorio Oregui,

83, SIERPES, 83.—SEVILLA

Sellos, Timbres y Grabados de todas clases.—Bastones y gran surtido en útiles de caza.—Reformación de toda clase de armas.

SIERPES, 83

Lampistería de
Fort y Ca.
3 Torrejon 3. Sevilla
Gran surtido de Quinqués,
Lámparas, Farolas, Arañas,
Candelabros, &c. para
Petróleo, Bujías, Aceite
y Gas á precios reducidos.
Ventas al por mayor y
menor.

GRANDES TALLERES DE IMPRENTA

ESTABLECIDOS EN LA CALLE RIVERO (ANTES LIMONES) NÚM. 10

— 212 —

acaso á provocar la muerte estéril de un hombre, á sacrificar la vida de un semejante en aras de un sentimiento de venganza egoísta y ruin.

Qué auxilio podían prestarle, el carruaje, si es que conseguían pasarlo, un caballo?

Bah, tenía alientos todavía para irse á pie hasta la estancia, de nadie necesitaba, llegaría antes así...

Agachado, divisando, miró atentamente en torno suyo, trató de orientarse por el curso del arroyo y, adivinando más bien el rumbo en que quedaba su casa, con ese tino único del criollo, resueltamente cortó campo.

Pero agudos sufrimientos lo atormentaban al andar, repentinas contracciones paralizaban el ejercicio de sus piernas.

Acompañados de una insoportable sensación de ardor en la epidermis, fuertes calambres lo atacaban, le ganaban la cintura, las espaldas, el estómago, los

— 213 —

brazos, los sentía hasta en la punta de los dedos.

Por momentos, retorcido todo entero de dolor, incapaz de dar un paso más, era obligado á detenerse.

Su ánimo no desmayaba sin embargo. Así que la violencia del espasmo había pasado y no obstante los matas espinosas, la paja brava y el cardo que le hacían pedazos los pies, redoblando sus esfuerzos, se volvía á poner en marcha.

De pronto, á corta distancia de él, oyó el ruido de un cencerro. Debía ser un caballo...

Guiado por el sonido se acercó. Era en efecto una de las tropillas de la estancia, habían dejado manecada la mañana.

Fácilmente, habiendo parado á mano un animal embozalado, hizo riendas del cabestro y montó en pelos.

Acaso sin ese azar providencial, deses-

— 216 —

y fué á sujetar en la misma entrada de su casa:

—«Vd., señor!» exclamó, al reconocerlo, acercándose Villalba.

Y sorprendido de verlo así: «qué le ha pasado?» preguntó.

—«Nada, qué me ha de pasar... que su gente es más amarga que los zapallos cimarrones, que me he azotado al arroyo y que me he salvado gracias á ramas...»

—Pero, cómo?

—Eso, vaya y pregúnteles á ellos...

A ver, prosiguió, brutalmente, después de un corto instante de silencio, «¿qué está mirándolo á uno ahí con la boca abierta?... muévase y abra, que no me encuentro dispuesto á pasar aquí la noche.»

Sin atinar en su asombro á explicarse lo que todo aquello significaba, el mayordomo azorado corrió á su casa, trajo un manojo de llaves y abrió.

—«Hágame encender luz arriba y,

— 209 —

peripecias de aquel drama, pudiéramos esperar que Andrés, suspendido y con el anclado por una amarra invisible en mismo medio del torrente, iba á lograr vencer por fin la resistencia del elemento.

En vano; después de una desesperada y última tentativa, el hombre y el animal exhaustos, estenuados, como cuervos muertos, se dejaron arrastrar rodando aguas abajo.

Vueltos de una primera sensación de espanto, intentaron los peones socorrer á Andrés.

Uno de ellos se azotó.

Menos feliz ó menos hábil que el primero, al caer á lo hondo, soltó las riendas de su montura, fué llevado por el agua, varias veces se le vió en la superficie, desapareció otras tantas, allá, después... nada...

Una esperanza quedaba al otro lado: lazar á Andrés, ver si podía sacarlo de la orilla.